

LA ARTESANIA EN LA SIERRA DE HUELVA

Por JUAN MANUEL SEISDEDOS ROMERO
PATXI SERVETO AGUILÓ

Este avance que presentamos, es parte de un trabajo más completo — encargado por la Diputación de Huelva y aún no concluido— en el que se incluye a toda la provincia.

En esta separata, que afecta a la Sierra de Huelva, quedan algunas entrevistas pendientes. Pero consideramos que no cambiarían demasiado el resultado de esta comunicación.

Aunque se han realizado trabajos muy valiosos sobre algunos aspectos de la artesanía local, existía el vacío de una guía que, a la medida del «gran público», ofreciera una visión general y la localización de la artesanía en la provincia de Huelva. Pensamos que una guía de este tipo permitiría recoger con premura el mayor número posible de actividades artesanas. Unas actividades que desaparecen a un ritmo bastante más rápido que el que se requeriría para un trabajo más profundo.

Confiamos que este enfoque y el predominio que tiene en esta exposición el aspecto fotográfico, nos permitan una amenidad que facilite el gran objetivo de divulgar la artesanía. Podríamos de este modo ayudar a los artesanos a conectar con un público mayor y, en alguna medida, estimular el consumo y la valoración de lo hecho a mano. Si por añadidura algún estudioso encontrara datos de interés o alguna pista útil, aumentaría el sentido de nuestra labor.

En esta visión de conjunto que pretendemos, hemos recogido aquellos objetos y oficios que poseen un especial contenido de tipo plástico y que son interesantes para la descripción gráfica. Tenemos el convencimiento de que por la comunicación visual y estética, muchas técnicas vernáculas van a prolongar su existencia e incluso a desarrollarse, aunque estos caminos nada tengan que ver con los originarios.

Con estos criterios aceptamos el encargo de la Diputación de Huelva para realizar la tarea que ahora está terminando y que deseamos vea la luz prontamente.

Con respecto a lo que se considera Sierra de Huelva, hemos recorrido todos los pueblos y muchas aldeas. La situación que hemos encontrado de los diferentes oficios es muy diversa. Varía según el lugar y el oficio en sí. Actividades perdidas en la mayoría de los pueblos, resucitan y cobran vigor en otros debido a circunstancias especiales. Otras arrastran una lánguida vida hacia el final. Las hay ya definitivamente perdidas. Y tenemos también el fenómeno de los nuevos artesanos, con nuevos planteamientos y diseños.

Si lo artesano, o mejor dicho las artes, son el reflejo de una forma de vida o la respuesta a una determinada demanda, es evidente que ya no puede concretarse en las mismas imágenes y objetos que hace treinta, cuarenta o sesenta años. La artesanía tradicional se desvanece a la misma velocidad que soplan los vientos nuevos. Y si una cántara de barro decorando una estantería puede producirnos una cierta nostalgia de animal disecado, puede ser un consuelo el pensar que con la música mágica del cántaro en la fuente quedaron atrás muchas fatigas humanas y unas condiciones de trabajo demasiado severas. De hecho, cuando hemos encontrado a esos escasos artesanos que continúan produciendo modelos y técnicas tradicionales, se dan casi siempre unas condiciones de precariedad económicas.

Es evidente que para que puedan sobrevivir las técnicas artesanas, han de aplicarse en una función distinta y con otra utilidad, y esto en la Sierra de Huelva empieza a apuntarse, pero no siempre con la necesaria sensibilidad.

Las artes, como todo lo que es resultado de una evolución cultural, soportan mal las intervenciones extemporáneas. Para mantener estas técnicas hay que proceder con mucho cuidado. Tampoco creemos que un proteccionismo directo por parte de la Administración sea la solución. Sería retrasar artificialmente la lenta agonía de un proceso histórico. Las cosas, para que sean, necesitan una razón de ser. Y esa razón de ser podrían encontrarla algunas de las artesanías de la Sierra en satisfacer, de una manera digna, una necesidad muy generalizada en la sociedad actual: la necesidad de la imagen, de lo estético.

En los pueblos de la Sierra, como veremos a continuación, están los materiales y muchas artes que permanecen vivas. Falta diseño actual y alguna campaña de valoración y respeto hacia los diseños tradicionales, además de ayudas de la Administración —y aquí sí tendrían sentido— en la búsqueda de canales comerciales y de una cuidada promoción e imagen.

En este sentido, existe una experiencia muy interesante que viene realizando el Ministerio de Industria y Energía. Se trata de un concurso a nivel nacional donde se premian los mejores diseños realizados con técnicas tradicionales. Gracias a esto se están consiguiendo piezas de una gran belleza que entran con facilidad en un mercado de calidad y exigente. Se pueden contemplar mag-

níficas ideas realizadas en madera, vidrio, cerámica, fibras textiles, etc. ..., y todas ellas susceptibles de ser producidas en series importantes sin menoscabo de la calidad ni del oficio, que en definitiva es uno de los objetivos más deseables.

Ordenamos las diferentes artesanías según el número de artesanos que hemos encontrado en cada una de ellas: Actividades textiles, Carpintería y Talla de Madera, Cestería, Talla de Corcho, Cerámica, Guarnicionería, Metal, Tala-bartería y Otras Artesanías.

(A veces el artesano aparece en más de una artesanía, pues entre ellos es frecuente el polifacetismo, quizás como atavismo de una época no muy lejana, en la que la necesidad obligaba a ser autosuficiente).

Actividades textiles

La provincia de Huelva cuenta con una importante tradición en la confección y tratamiento suntuario de los tejidos. En un trabajo firmado por M^a Angeles González —n.º 2 de la revista «El Folklore Andaluz»—, se describen algunas piezas maravillosamente bordadas de la denominada «Escuela de Huelva» del siglo XVI, que se hallan en dos Museos de Madrid, y otra del siglo XV que se encuentra en el Museo de Arte e Historia de Ginebra.

El profesor Limón Delgado, en su libro «La Artesanía Rural», selecciona varias citas del diccionario de Pascual Madoz a través de las cuales nos permite entrever una abundante actividad textil en varios pueblos de la provincia durante el siglo pasado. Actividad esta que iba desde la plantación, recolección y tratamiento del lino y de otras fibras vegetales, hasta el procesamiento completo de la lana para obtener hilaturas y tejidos. Uno de nuestros informantes de Encinasola, Custodio Azuela, llegó a participar en este proceso. Desde plantar la semilla de lino hasta verla convertida en sábanas y calzoncillos, previo procesado en los telares del pueblo.

Si bien actualmente de la actividad de los telares no queda más que un residuo testimonial en Encinasola, no ocurre lo mismo con los bordados y otros primores textiles, que se continúan realizando en la mayor parte de nuestros pueblos. En la Sierra de Huelva los hemos recogido en Encinasola, Cumbres de San Bartolomé, Cortegana, Jabugo, Linares de la Sierra, Hinojales, Aracena, Cala, Cumbres Mayores y Galaroza.

Hasta no hace mucho, la mayoría de las chicas aprendían a bordar para hacerse el ajuar de boda. Luego tan sólo unas pocas seguirían bordando para la casa, para amistades o en contados casos por medio de encargos insuficientemente remunerados. Hoy en día la realización del propio ajuar ya no constituye un aliciente y debe de ser muy difícil estar con un ojo en el bastidor y otro en la tele. Es presumible que, a pesar de los cursos del INEM y de algunas escuelas de bordados que están funcionando en la provincia, la actividad

no frene en su caída.

En Jabugo primaba el encaje de bolillos. Según testimonio de Eugenia Rodríguez, de Cumbres de San Bartolomé, hace unos veinte años al pasar por las calles de Jabugo podía oírse un peculiar sonido que provenía de las viviendas y que era producido por el veloz movimiento de los bolillos en manos de las artesanas. Los diseños de los encajes se iban heredando a través de los cartones perforados.

Es también Encinasola el pueblo de la Sierra donde el bordado conserva actualmente mayor actividad. Existen más de treinta artesanas en activo. La enseñanza se sigue promoviendo a través de un taller apoyado por la Junta de Andalucía. Su origen se remonta al año 65, creado por la «Sección Femenina». Actualmente el taller ha reconstruido dos viejos telares en los que se confeccionan tapices y mantas.

Los bordados se realizan preferentemente sobre tejidos de lino, empleando la técnica del «cortadillo» y el deshilado. Según el tipo de labor los trabajos se denominan: barañuela, filigrana o jazmín.

Una artesana suele invertir cinco o seis horas diarias, durante tres meses, para hacer un juego de cama. Luego cobra por ello entre veinte y cincuenta mil pesetas.

En Cortegana se ha venido haciendo bordados con hilo de oro. Agustina Gómez, ya fallecida, era una excelente especialista en esta labor. Queda una alumna suya que sigue trabajando. Generalmente los motivos de los bordados son religiosos, realizando pues trabajos para parroquias de diferentes pueblos del entorno.



Carpintería y Talla de madera

El núcleo serrano donde se concentra una mayor actividad carpintera con aprendizaje y forma ortodoxa de trabajar, es Galaroza. En los demás pueblos visitados, salvo excepciones, existen trabajos de pastores y campesinos. Piezas casi naif por lo general, pero que en ocasiones consiguen una gran calidad técnica y expresiva. También encontramos en abundancia elementos de cocina aún utilizados, como cuencos y dornillos de fresno, tenedores, cucharas, paletas para migas, espetos y majas de brezo y de otras maderas. En estos casos las herramientas utilizadas son muy heterogéneas: navajas, medias tijeras, trozos de cristal, chavetas y lermas autofabricadas, lijas, etc. ... Con estas herramientas, los artesanos proyectan su creatividad sobre estos útiles domésticos, rizando el rizo del virtuosismo.

Partiendo de una sola pieza de madera se fabrican cucharas, paletas o tenedores que a la vez incluyen cadenas o prisiones de una bola difícilmente tallada a través de los barrotes. O bien poseen ingeniosos resortes que hacen de candados o adorno. Pueden llevar motivos abstractos, figuras desnudas, cristos, extrañas quimeras, etc. ... A veces, como en el caso de José Sánchez Canterla, de Castañuelo, se consigue una alta calidad artística capaz de confundir la diferencia que pueda existir entre arte y artesanía. No obstante cuando a estos artesanos les planteamos la cuestión de por qué en lugar de usar el pretexto del útil de cocina para realizar su obra no hacen directamente una escultura que podría colocarse sobre un pedestal, la respuesta suele ser común: «es que entonces no tendría gracia».

Las maderas utilizadas por los artesanos de la Sierra son, con mucha diferencia sobre otras, las que crecen en el entorno. Para muebles de calidad se usa preferentemente el castaño y el nogal. Para otro tipo de trabajos se usan árboles y arbustos de gran consistencia, noble madera y hermosos nombres, como son el aliso, laurel, brezo negro —que es la Erica de flores rosadas—, el fresno, la encina, el olivo, el limonero, la madreSelva, el tilo o la adelfa. Rara vez se usa el pino gallego ni el de Flandes, tan generalizados en las carpinterías de todo el país.

En la preparación de las maderas se usan técnicas parecidas en los distintos lugares. Esta se corta en la época de parada del crecimiento, en invierno. Para «curarla» se debe secar durante unos meses. Según la técnica se entierra, se guarda en bolsas de plástico, se sumerge en agua o se cubre de sal.

Para tallar los dornillos hay que tener también en cuenta algo importante si se quiere evitar el agrietado. Se corta una sección del tronco del árbol, con lo que se obtiene un cilindro cuya altura se corresponde con el diámetro que vaya a tener la boca del dornillo o del cuenco. Ese cilindro se secciona por la mitad en sentido perpendicular a la base, con lo que se obtiene madera para dos dornillos. A partir de ahí se empieza el trabajo con la azuela o la legra,

haciendo coincidir más o menos, la curva de los anillos de la madera de la curvatura del objeto a construir.

En todo caso, cuando se está tallando una pieza y esta se ha de dejar para continuar en otro momento, es muy importante que no le dé ningún «golpe de aire» ya que la madera se «abriría» tarde o temprano.

Cestería

Esta actividad, generalizada en casi todos los pueblos, continúa aún en vigor. No se aprecian grandes diferencias técnicas y morfológicas entre la cestería de uno u otro pueblo serrano. La vareta de olivo es la materia prima más utilizada. También se usa el mimbre. Como elemento decorativo hay artesanos que incluyen en la cesta bandas con ramas de otros árboles y arbustos, a modo de cenefas. Estas son de varas de lentisco, madroño, membrillo y también de mimbre. En todos los casos el distinto color con la vareta de la cesta constituye el detalle de elegancia en el acabado.

El uso más común que se le da a la cestería en la Sierra es el de recogida y transporte de castañas y aceitunas, nueces, frutos y hasta setas.

Las varetas de olivo que se emplean para esta labor son los chupones que crecen en la peana y las ramas del árbol que se poda. Esto constituye el aprovechamiento económico de un desecho. Esta poda se realiza entre los meses de Agosto y Abril. Se dejan secar durante un tiempo que debe dejarlas en un punto justo de humedad, ya que por encima o por debajo de ese punto las varas se rompen al trabajarlas. Una cesta de tamaño medio se lleva unas cincuenta varas de olivo.

Los tipos normalizados de cestas son: de arroba, con un asa colocada diametralmente y con capacidad para unos quince litros; la de apañar, es igual pero de siete litros de capacidad y por último la estercolera, dedicada en un principio al uso al que se refiere su nombre y que es muy apropiada para el transporte. Lleva dos asas opuestas diametralmente y capacidad de unos treinta litros. En muchos lugares se denomina a ésta canasto. Además el macaco, para apañar aceitunas, es una cesta no muy grande y de forma semicircular por un lado y plana por el otro, de tal manera que se adapta perfectamente para llevarla colgada al cuello, sobre el pecho y poder así coger las aceitunas con las manos. El fondo de la misma suele ser de corcho grueso y plano y las varetas verticales se anclan en unas perforaciones que se realizan en el corcho, aprisionadas por su extremo nudoso.

La cestería serrana resulta de una gran resistencia y longevidad. Desconocemos si a algún artesano se le ha ocurrido construir mobiliario con esta técnica ya que podría ser una buena posibilidad.

Corcho

Sería extraño que del alcornoque, uno de los grandes señores de la Sierra, no se hubiera derivado algún tipo de aplicación artesana, aparte de la propia extracción y manipulación industrial del corcho.

El corcho es un material tan agradecido que quizás por esa misma razón, al no presentar un obstáculo para su utilización directa, la artesanía que ha producido esté exenta de lucha y, por lo tanto, de lucimiento para el hombre. Para obtener un cuenco de corcho, un cucharro, no hay que trabajar como con la dura encina. Basta con elegir para ello un buen nudo del árbol, dar los cortes adecuados y hacer el gazpacho. Como este ejemplo, también las colmenas salen casi hechas y, apilando unas planchas cuadradas y cosiéndolas con unas estaquillas, se obtiene un asiento con infinita más facilidad que si hubiera que hacerlo de madera.

Pero como a veces, aunque lenta, llega la justicia, hoy en día se le abre al corcho todo un futuro en el mundo del diseño, con las nuevas técnicas de laminación, para obtener telas y papel de este material.

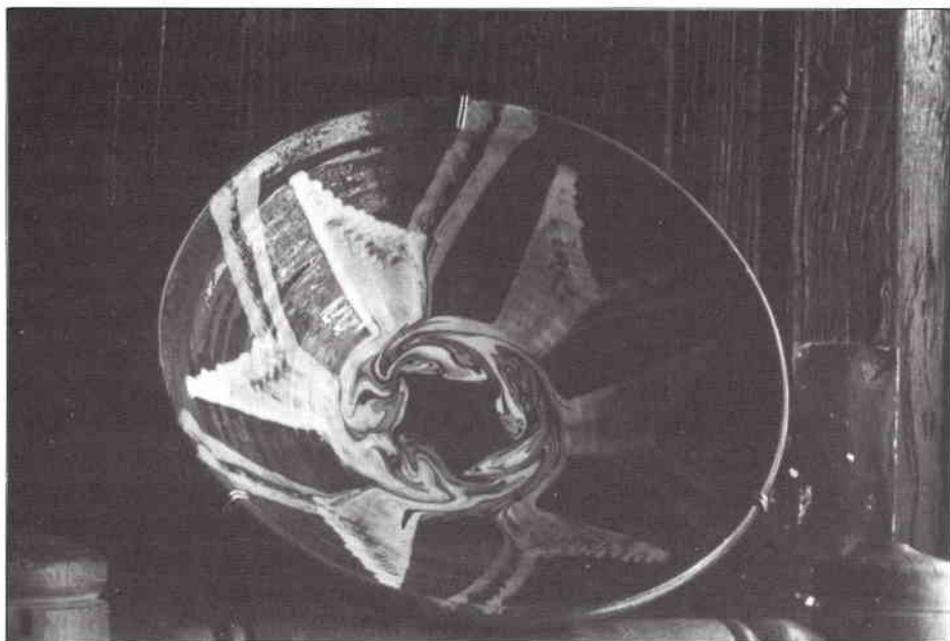
Aunque no muy numerosos, hemos recopilado algunos ejemplos donde el corcho ha servido como soporte de inquietudes creativas.

En Galaroza, Luis Pablo Martín ha llegado a hacer de corcho y madera un escritorio muy notable, así como juegos de café y botellas. Nicanor Lavera, en Santa Olalla de Cala, también forra botellas, con un resultado estético muy peculiar. Por otra parte, una aplicación muy interesante es la que realiza en Cortelazor Julio Pérez de Acuña que, aprovechando el bornizo, que es la primera saca de corcho que se le hace el alcornoque a los diez años de su plantación fabrica macetas muy sencillas y muy decorativas. Y decíamos que era interesante porque si a este corcho que normalmente no se aprovecha, se le obtiene un rendimiento económico, ello irá en beneficio de la supervivencia del alcornocal y de aquellos que lo trabajan.

También en Zufre pudimos observar unas figuras de corcho, de carácter naif, realizadas por Manuel Montero Blanco. En otros lugares hemos encontrado tarros para llevar la comida al campo, jaulas, paragüeros, saleros y pali-lleros. Y otros más figurativos tales como conejos, escopetas, perdices, palomas, jabalíes, gallinas, rosarios, petacas, etc. ... Generalmente todos ellos constituyen entretenimiento de pastores resueltos con la navaja.

Cerámica

Quizás sea la cerámica, especialmente la alfarería tradicional, la parte de la artesanía popular mejor estudiada. A nivel bibliográfico existen trabajos muy notables —ver la bibliografía— como el de Carretero Pérez, titulado «Alfare-



ría popular en Andalucía Occidental»: Sur de Badajoz y Huelva, o el del mismo autor y cols. «Cerámica Popular de Andalucía». También está recogida la cerámica de la Sierra de Huelva en el libro «Alfares y Alfareros de España», de J. Guerrero y J. Bellver. Poco podemos añadir nosotros a estos trabajos, como no sean las desgraciadas bajas de algunos de los alfareros. Sin embargo hacemos mención de alguno de los nuevos artesanos que consideramos tienen cabida en una guía de estas características.

En Los Romeros la actividad ha cesado casi definitivamente, quedando reducida tan sólo a cortos períodos ocasionales, mientras que en Aracena hace ya algún tiempo que falleció el último alfarero tradicional —Antonio Márquez Durán—. En Cortegana, antiguo núcleo de alfareros que ha desarrollado su personalidad dentro de la influencia generalizada que el Sur de Badajoz ha ejercido en la Sierra de Huelva, hemos comprobado con satisfacción como Francisco Ramos sin abandonar las técnicas ancestrales y sin innovaciones que pudieran alterar el resultado de los viejos modos de trabajar, ha desarrollado una actividad artesana floreciente.

Las piezas de Cortegana, quizás por esa fidelidad y porque poseen un gran valor estético, están siendo apetecidas por un sector de la sociedad actual con mayor cultura y mayor capacidad para el consumo de lo bello e interesante. El porqué de que suceda esto con la cerámica de «el morito» y no ocurra con otras de la provincia, que en muchos casos han dejado ya de producirse o están en este proceso, es algo que merecería la pena analizar.

Guarnicionería y Marroquinería

La guarnicionería, que está íntimamente ligada a la cultura del caballo, ha sufrido una evolución pareja a la del equino, decreciendo en sus aplicaciones rústicas y cotidianas y adquiriendo valor como elemento de lujo, muy dependiente de fiestas, romerías y cacerías.

Luis Armijo es el único guarnicionero que hemos hallado en la Sierra y más concretamente en Aroche. Aún recuerda Luis el bache que sufrió la profesión cuando el automóvil se generalizó y comenzó a marginar al caballo en todos los pueblos. Ahora el caballo vuelve a estar en alza como afición y deporte y ello hace que el oficio, en el caso de que aún exista, goce de buena salud.

No obstante con Luis desaparecerá esta artesanía en su familia, en Aroche y en la Sierra y, con ello, años de dedicación plena a su trabajo, desde que un día llegó al pueblo serrano desde Fregenal de la Sierra.

La marroquinería que se puede encontrar en la Sierra no es en absoluto tradicional, pero obedece a un fenómeno que juzgamos interesante. Si en una época determinada y, aún, en la actualidad, los jóvenes comenzaron a abandonar los pueblos en busca de las aglomeraciones urbanas tras el sueño de un tipo de vida más atractiva. También hoy en día se está dando el proceso contrario. Jóvenes que esperan hallar en los pueblos y el campo una calidad de vida que les hurta la ciudad. Estos jóvenes se aplican en actividades manuales que puedan desarrollar en el nuevo entorno elegido. Y ahí aparece de nuevo la artesanía, tan asociada y adaptada a los ambientes bucólicos.

Dentro de la artesanía es la marroquinería una de las actividades preferidas por estos nuevos artesanos. Algunos llegan a conseguir productos de excelente calidad como en el caso de Inés Colonio e Inmaculada Marcos, en Cortegana. Esta última profundizó sus conocimientos en la guarnicionería de Luis Armijo. De estos nuevos artesanos se pueden apreciar sus trabajos en bolsos, cinturones, calzado y diversos complementos de vestir, que llevan a vender a los mercadillos y comercios de las ciudades.

Metal

Tampoco son demasiados los artesanos relacionados con el metal, aunque se observa un relanzamiento de la actividad.

De forja hemos hallado sobre todo, las huellas de algunas herrerías reconvertidas en carpinterías metálicas. En Aracena, Antonio Nogales continúa realizando trabajos de forja: rejas, faroles, lámparas, etc.

José Martín Fernández, con capacidad para realizar los trabajos de calidad que solicita la nueva demanda; y Emilio Rodríguez, joven artesano que aprendió el oficio por vía familiar y usa conocimientos para realizar escultu-

ras que escapan hacia un arte más especulativo que lo meramente artesanal.

En Encinasola, Custodio Azuela, que ya está jubilado, nos mostró unos trabajos muy dignos realizados por él hace ya tiempo: un macetero y un juego de elementos para atizar el fuego. Custodio nos informó que hasta no hace mucho existían en el pueblo unos excelentes maestros armeros y que durante la guerra civil entraban en Encinasola considerables partidas de armas de fuego para su reparación.

Otra actividad prácticamente desaparecida es la del latero u hojalatero. El único testimonio que se ha encontrado ha sido en Aracena, Heliodoro Delgado Valera, que aprendió el oficio por tradición familiar, posee un pequeño pero interesante taller en el que trabaja aún casi por afición. No vive de la latería, pero conserva multitud de plantillas para fabricar cántaras de leche, faroles, candiles de carburo, cafeteras, etc., así como un numeroso utillaje y herramientas.

En Cortegana en donde la actividad del metal tampoco ha llegado a desaparecer, José López Romero y Rafael Roldán continúan trabajando la frenería y aún el primero fabrica balanzas romanas para pesar.

Talabartería

Esta actividad tiene mucho que ver con la guarnicionería. Ambas se dedican a fabricar aparejos para las caballerías. Pero mientras el guarnicionero trabaja con cuero y piel, el talabartero lo hace con lona, lana y otras fibras textiles. El guarnicionero dedica más su actividad al caballo, mientras la producción del talabartero está más orientada hacia las bestias de trabajo, mulos y burros.

Ninguno de los cuatro talabarteros que hemos detectado en la Sierra de Huelva están actualmente en activo. Al menos a nivel comercial, esta artesanía forma parte ya de la historia. Sólo en ocasiones algunos de ellos realizan piezas «como recuerdo para los hijos cuando me muera» o «para juguetes de los nietos».

Rafael Navarro, de Cortegana, cuenta cómo su padre, que era también talabartero y de quien aprendió, tuvo que emigrar del Sur de Badajoz a la Sierra de Huelva. En el pueblo donde vivía la familia, de extensas llanuras, los tractores reemplazaron pronto a las caballerías. Mientras que en la Sierra de Huelva el fenómeno tardó más en producirse, debido a la accidentada topografía.

Los materiales que se han venido empleando son: lana, hilo de cáñamo, paja de centeno (bálago) para rellenar colleras y albardones, badana, lona y tramilla de cáñamo. Como herramientas: tijeras, espetón (baqueta acabada en una pequeña horquilla), agujas, palmete (especie de guante de piel que deja libres los dedos), mazo y baquetero (elemento para introducir la paja en los rellenos).

Se hacían dos tipos de labores: una para engalanar a los animales en fiestas y romerías y otra sin «enlucir, para el trabajo cotidiano. En las labores de lujo el efecto decorativo llega a ser muy espectacular. La viveza de los colores y la textura amable de los tejidos empleados, e incluso el olor, prestan a estas piezas un entrañable atractivo.

Otras artesanías:

Alambre

En la aldea de las Chinas se encuentra Lorenzo Díaz, antiguo jangarillero y cedacero. Aparte de jangarillas para las bestias y cedazos, hace aún en la actualidad jaulas para perdices, ratoneras, zarandas para las castañas y cestos para los huevos, aunque a lo que más se dedica es a hacer jangarillas en miniatura de alambre galvanizado.

En Gil Márquez se encuentra Federico Bayón. Ya jubilado, realiza jaulas para perdices, con alambre galvanizado y gran maestría.

Cantería

En Aroche contactamos con Juan José Martín Medero. El mismo extrae los bloques de granito de las canteras de las Peñas y del Puerto de las Muelas, llamado así por ser el origen de antiguas piedras de molino. Realiza chimeneas, adoquines, molduras, tallas, etc.

Indicamos a continuación un cuadro con las diferentes artesanías referidas y el número de artesanos de cada una de ellas.

Textiles (Bordados y Encajes)	44
Madera (Carpintería y Talla)	39
Cestería	13
Corcho	10
Cerámica	10
Piel (Guarnicionería y Marroquinería)	7
Metal (Latería y Forja)	7
Talabartería	5
Alambre (Jaulería y «Jangarillas»)	3
Cantería	2